

**Jaime Pumarejo Heins**

e-mail: japuma@portafolio.co  
 Instagram: jaimepumarejoheins  
 X: @jaimepumarejo

**CARTA DEL DIRECTOR**

# Minería para la vida

**E**copetrol enfrenta una encrucijada estratégica. En medio de la incertidumbre política y del ruido ideológico, la empresa más importante del país necesita decisiones técnicas, no impulsivas.

Los llamados desde algunos sectores del Ejecutivo a desinvertir en el Permian Basin, el yacimiento que opera junto a Occidental Petroleum en Texas, son un error que puede costarle caro al país.

La Contraloría General de la República advirtió que este activo representa cerca del 15 % de la producción total de Ecopetrol y alrededor del 14 % del EBITDA del segmento *upstream*. Según el organismo de control, venderlo o abandonarlo sin estudios técnicos, ambientales y financieros sólidos podría reducir hasta en un 30 % el valor de la acción y comprometer la sostenibi-

lidad de la empresa. Por eso exigió explicaciones detalladas y alertó sobre un posible detrimento patrimonial. La Procuraduría General de la Nación, por su parte, abrió indagaciones para determinar si detrás de esa intención hay motivaciones ajenas al interés público.

En una empresa que hoy acumula más dudas que certezas, el Permian es una de las pocas buenas noticias. Es un activo rentable, eficiente y tecnológicamente avanzado. Ha permitido incorporar prácticas de fraccionamiento responsable y de bajas emisiones que Colombia podría aplicar cuando decida, con sensatez, desarrollar su propio potencial en el Magdalena Medio. No se trata de frenar la transición, sino de financiarla con inteligencia.

El absurdo es doble: mientras discutimos vender producción eficiente y



**La advertencia de la Contraloría sobre la posible venta de la participación de Ecopetrol en la cuenca del Permian debe tomarse muy en serio”.**

menos contaminante, seguimos importando gas y combustibles más caros y con mayor huella de carbono.

El potencial del Magdalena Medio y del *offshore* caribeño permitirían reducir tarifas, alejar el riesgo de un apagón y crear cientos de miles de empleos directos e indirectos. Además, esos proyectos podrían inyectar decenas de billones de pesos a la economía.

Si al menos un 10 % de esos recursos adicionales se destinara a restaurar bosques, proteger ríos y perseguir la minería ilegal, Colombia daría un paso histórico hacia la reversión de la deforestación y la regeneración ambiental. La verdadera transición energética comienza cuando el petróleo financia la naturaleza, no cuando se renuncia a él.

La experiencia internacional lo demuestra. Argentina tardó años en permitir

el fraccionamiento de Vaca Muerta, hasta que la crisis energética la obligó a hacerlo. Hoy ese campo es el corazón de su recuperación económica, alabado por gobiernos de izquierda y derecha. Brasil entendió antes que nosotros que los recursos naturales pueden ser aliados del medio ambiente: Lula utiliza la renta minera para financiar la protección del Amazonas. Ojalá Colombia siga ese ejemplo. Somos una nación que apenas aporta una fracción mínima de las emisiones globales y, sin embargo, tiene en sus manos una oportunidad única de combinar pragmatismo, ciencia y sostenibilidad. “Minería para la vida” significa usar lo que tenemos bajo tierra para sanar lo que está sobre ella.

La respuesta no es renunciar a los recursos, sino usarlos para financiar la restauración ambiental y la seguridad energética del país.

Escuchar el llamado de la Contraloría no es un acto político: es defender el patrimonio público y asegurar que la riqueza natural se convierta en vida, y no en oportunidad perdida.